

LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN Y LA FORMACIÓN DEL ESTADO EN EL PERÚ

Las Evidencias Arqueológicas de Caral - Supe

(Primera Parte)

Ruth Shady Solís

"(...) deste pueblo (...) los yndios y principales y camachicos del tenian y tienen chacaras destinadas a las guacas y dolos que adoraban veneraban y daban culto (...)

(...) Idolo dios Guari porque este antes que ubiesse yngas y apoes quando los yndios se mataban por defender sus chacaras se aparecia (...) y les repartió todas las chacaras y azequias en todos los pueblos y parcialidades y se las pirco que son las mismas que ahora siembran y que este era el que les daba las comidas y aguas" *

PRECISIONES TEÓRICAS

Muchos investigadores sólo quieren reconocer la existencia de un Estado cuando perciben un gran aparato administrativo, un poderoso ejército, un boato impresionante; esto es, cuando están ante un imperio, y, algunos, ni siquiera entonces. Tales investigadores no desean aceptar la existencia del Estado en pequeños reinos y, si no fuera por el acceso a documentos históricos, no lo reconocerían en las ciudades-estados griegas.

Otros, aun cuando aceptan su identificación y asumen que hay diferentes niveles de complejidad en la organización de los estados, prefieren denominar, a las primeras formas de estados prístinos como, "*chiefdom, jefaturas o señoríos, que vienen a ser lo mismo, pues el estado no se define por el tamaño del espacio que controla sino por la regulación interna en jerarquías*" (Macera, 1997: 67).

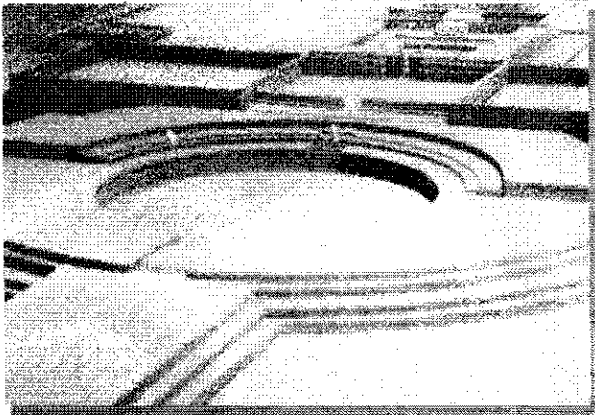
Como ya se ha señalado, hay la tendencia a tratar los temas sobre la formación de los estados, el desarrollo de la civilización y la aparición de la sociedad

urbana como si fueran más o menos idénticos, pero las categorías de Estado, civilización y ciudad son distintas. Ellas se refieren a un tipo de organización política, a un nivel de desarrollo cultural y a una clase de establecimiento, respectivamente; y pueden no aparecer de modo simultáneo en una sociedad determinada (Trigger, 1968: 52).

Identificamos a una entidad política como estatal cuando la sociedad -que produce una economía excedentaria y sus integrantes están organizados en estratos sociales con status diferenciados y tienen, en base a ellos, una participación, asimismo, distinta, en los beneficios del proceso productivo- es conducida por autoridades, constituidas en forma permanente y con poder coercitivo para sustentar sus decisiones.

Definimos como ciudad al establecimiento construido siguiendo un ordenamiento espacial, donde reside una población de cantidad apreciable y se reali-

* En: DUVIOLS, Pierre. *Cultura Andina y Represión. Procesos y Visitas de Idolatrías y Hechicerías en Cajatambo, siglo XVII*. Cusco: CBC, 1986 pp.11, 127.



El anfiteatro y uno de los santuarios de segundo orden de Caral.

zan actividades diferentes a la directa producción alimentaria, es decir, de gobierno, religiosas, administrativas, comerciales. En esta clase de asentamiento, las edificaciones muestran distinciones entre sí en cuanto a tamaño y calidad constructiva, como expresiones del status social diferenciado de los habitantes y de su desigual participación en el excedente social producido.

Usamos la categoría civilización para calificar a las sociedades con estratificación jerarquizada, conducidas por gobiernos estatales y que han alcanzado un nivel avanzado de desarrollo cultural, expresado en el diseño y manejo del espacio ocupado por una arquitectura monumental, en el conocimiento y aplicación de ciencias, como la astronomía, aritmética, geometría y en la elaboración de obras artísticas (Childe, 1950). Otros la aplican, de modo similar, a un estadio del desarrollo, cuando aparecen los especialistas, artistas, artesanos y estudiosos, cuyos productos y servicios no son distribuidos entre todos los miembros de la sociedad sino van para beneficio del grupo de alto status. Con esta distinción en las relaciones entre los componentes de una población se iniciaría la diferenciación entre la cultura de élite y la cultura folk dentro de la misma sociedad. Todas las civilizaciones conocidas han sido socialmente estratificadas y han tenido formas de gobierno estatal (Trigger, *ibid*).

En base a los resultados de las investigaciones en Caral, hemos propuesto la aparición del Estado prístino en el valle de Supe durante el Arcaico Tardío. Entre los fines de nuestro programa se consideró el conocer cómo y por qué se formó en Supe la primera organización estatal de los Andes centrales; qué características presentó este proceso; y cómo han sido sus expresiones en cuanto al desarrollo urbano y de nivel civilizatorio. Información con la cual se podrá comparar al Estado prístino andino con los que aparecieron en otras partes del mundo y comprender así, algunos aspectos de la conducta política de los grupos humanos.

ANTECEDENTES EN LOS ANDES CENTRALES

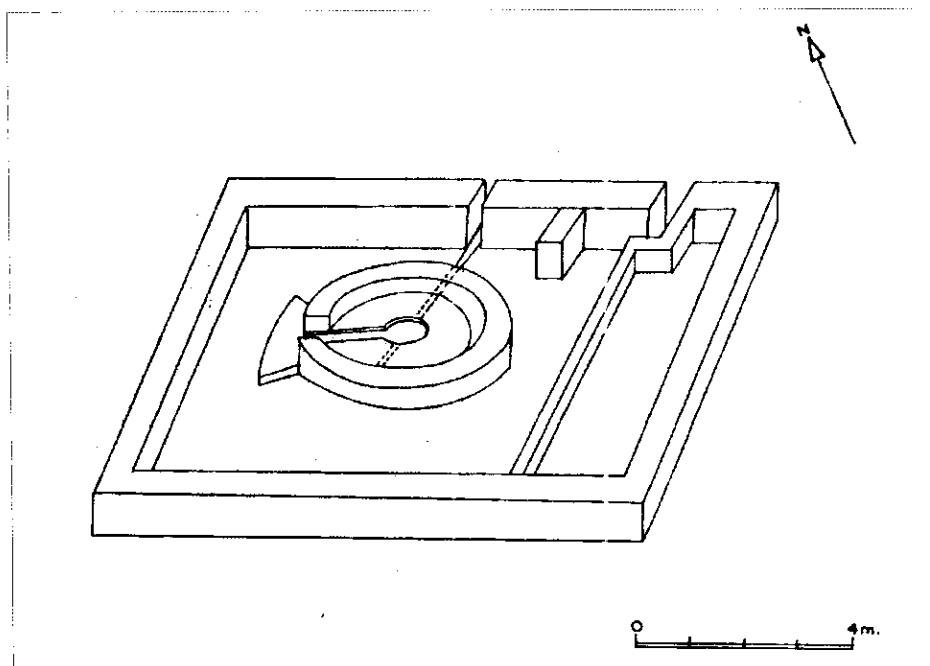
Los grupos humanos, que dejaron su huella en el asentamiento neolítico-característico del período denominado Arcaico Temprano (8000-6000 años a.C.) y en menor medida del Arcaico Medio (6000-3000 años a.C.)- realizaron durante el Arcaico Tardío (3000-1600 años a.C.) en base al desarrollo de sus fuerzas productivas, una intensa actividad de intercambio de bienes y de otros elementos culturales, para satisfacer ciertos intereses supralocales y de individuos que encarnaban esos intereses; se fue configurando, así, una élite supralocal (Shady, 1995, 1999).

En la relación supralocal los grupos se fueron pareciendo, unificando; se iría constituyendo una especie de nacionalidad (identidad cultural entre los grupos de un territorio determinado, que se diferenciaban de otros) con un embrión de clase dirigente, que buscaría imponer su autoridad sobre todos los antiguos grupos. Al lograr su objetivo, esta élite supralocal se convertiría en un Estado. Una maquinaria clasista definida, distinguida netamente del resto de la población por intereses cada vez más contrapuestos.

EL ÁREA NORCENTRAL Y LA FORMACIÓN DEL ESTADO

En el área de Supe se habría dado a través del tiempo y desde el Arcaico Tardío situaciones de gran concentración política y otras de aparente fragmentación pero todas dentro del nivel de sociedades de clases y de Estado. Ya sea con gobiernos de consejos de élites sacerdotales o de reyes.

Se hace evidente allí, durante la parte final del Arcaico Tardío, la primera concentración de poder político. La construcción de obras arquitectónicas monumentales, como las de Caral, requirió de una autoridad central para la ingente movilización poblacional. Asimismo, aquélla habría sido necesaria para garantizar el manejo del territorio compartido, el mantenimiento de la economía excedentaria, el intenso intercambio de productos marinos y agrícolas entre las comunidades del litoral y del valle y, sobretodo, el acceso diferencial a los beneficios del sistema productivo. Al parecer, la división entre "señores" y "plebeyos" (élites sacerdotales-administrativas versus agricultores, pescadores) estaba ya instituida, era el orden establecido. Previamente, habría aparecido el gobierno de comunidad o consejo de muchos, que equivaldría al Estado embrionario, que algunos denominan jefatura. Serían, en los inicios de Caral, los establecimientos de Áspe-



Representación isométrica del «Altar del Fuego Sagrado» de Caral.

ro, Kotosh, etc. Se produciría en tales sociedades un comienzo de diferenciación interna -los principales o representantes de ayllus- y vínculos comerciales entre las distintas sociedades comunales de los que tales principales aprovechaban y de los que seguramente derivaban parte de su prestigio y poder (Shady, *Ibid.*).

Los desarrollos costeros fueron más tempranos, sostenidos y vigorosos que los de la sierra debido a la mayor riqueza potencial de los llanos, un mar rico en peces, y valles fértiles con ríos conteniendo abundantes nutrientes y a una habitabilidad permanente, a través de la cual, los grupos fueron adquiriendo experiencias de vida compartidas, ya sea por confrontación o por integración. A partir de tales desarrollos, las sociedades de la costa, sobre todo las del área norcentral, y Supe, en particular, extrajeron excedentes a los pueblos del interior. La sociedad de Supe, con tales experiencias sociales, riquezas y ubicación en un lugar estratégico (por la existencia de otras sociedades contemporáneas, de nivel organizativo ya de cierta complejidad, tanto del litoral como del Callejón de Huaylas, el alto Huallaga y el Marañón) se benefició del intercambio y sustentó con esta acumulación la formación del primer Estado en los Andes centrales.

Finalmente, el Estado no apareció en todas partes, ni tuvo necesariamente que haberlo. Así como sólo hubo seis centros originarios de civilización: China, India, Mesopotamia, Egipto, Mesoamérica y los Andes, en el territorio andino este tipo de entidad política se formó por primera vez en el área norcentral del Perú, teniendo como zona nuclear al valle de Supe y a Caral como la sede principal del gobierno. En las áreas

periféricas no hubo parcial o enteramente aquel proceso, sus sociedades se beneficiaron del intercambio con los focos originarios.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, Anthony
1995 *First cities*. St. Renny Press y Smithsonian Institution, Canada.
- CHILDE, Gordon
1950 *The urban revolution*. *Town Planning Review*, 21: 3-17.
- DUVIOLS, Pierre
1986 *Cultura Andina y Represión. Procesos y Visitas de Idolatrías y Hechicerías en Cajatambo, siglo XVII*. Cusco: CBC.
- MACERA, Pablo
1997 «Cultura y Sociedad en el Perú Actual». En *El Perú en los Albores del siglo XXI*. Ciclo de Conferencias 1996/1997. Lima: Ediciones del Congreso de la República.
- SHADY, Ruth
1995 «La Neolitización en los Andes Centrales y los Orígenes del Sedentarismo, la Domesticación y la distinción social». En: *Saguntum*, Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia. España.
- 1999a «La Religión como forma de cohesión social y manejo político en los albores de la civilización en el Perú». En: *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM*, Año 2, N° 9, Lima.
- 1999b «El Sustento Económico del Surgimiento de la Civilización en el Perú». En: *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM*, Año 2, N° 11, Lima, pp. 2-4.
- TRIGGER, Bruce
1968 *Beyond History: The methods of prehistory*. Holt, Rinehart y Winston, New York.